

también los demonios creen

¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan” (Santiago 2:19)

Cada iglesia tiene sus propios métodos de llegar al cielo, así que ¿cómo puede una persona conocer el verdadero camino a la salvación?

Si alguien es cristiano, ¿cómo sabe si está caminando en la senda correcta?

¿Cómo es el llamado a la salvación de Jesús?

También los Demonios Creen examina la manera en que Jesús hacía cristianos a la vez que la contrasta con los llamados a la salvación que se hacen hoy en día. Este libro es una gran herramienta para presentar a Cristo a los incrédulos, al igual que para dar a los cristianos una mirada fresca a su salvación.

También los Demonios Creen describe el único mensaje que toda iglesia debería declarar, porque hay...

“... un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.”
(Efesios 4:5)

www.luke1425.org

también los demonios creen

TIMOTHY WILLIAMS

¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan” (Santiago 2:19)

también los demonios creen



TIMOTHY WILLIAMS



también los
demonios
creen

¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan” (Santiago 2:19)

también ^{los} demonios creen

TIMOTHY WILLIAMS

WINEPRESS  PUBLISHING

Copyright 2001 por Timothy Williams.
Derechos reservados.
Primera edición: Enero 2001
Segunda edición: Julio 2001

Impreso en los Estados Unidos de América.

Publicado por WinePress Publishing,
PO Box 428, Eumclaw, WA 98022.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en ningún sistema de recuperación, o transmitida de ninguna manera por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro) sin el permiso del poseedor del copyright, a excepción de lo que se recoge en la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

A menos que se indique lo contrario, todos los pasajes de la Escritura han sido tomados de la Santa Biblia, New International Version (Nueva Versión Internacional), Copyright 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso de Zondervan Publishing House. Las marcas registradas “NIV” y “New International Version” están registradas en la oficina de Patentes y Marcas Registradas de los Estados Unidos por International Bible Society (Sociedad Bíblica Internacional).

ISBN 1-57921-722-2

Dedicado a todos aquellos que aman a Dios lo suficiente como para rechazar una gracia barata.



También se parece el reino de los cielos a un comerciante que andaba buscando perlas finas. Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.
(Mateo 13:45–46)

CONTENIDO

Prólogo	9
CAPÍTULO 1	
¿Qué Camino Hacia la Salvación?	13
CAPÍTULO 2	
También los Demonios Creen en Dios	17
CAPÍTULO 3	
Grandes Multitudes Viajaban con Jesús	23
CAPÍTULO 4	
¿Cristiano o Discípulo?	27
CAPÍTULO 5	
Siéntese Primero	31
CAPÍTULO 6	
Las Condiciones de Paz de Dios	37

CAPÍTULO 7	
Cuando la Sal Pierde Su Sabor	41
CAPÍTULO 8	
Agitando el Salero	45
CAPÍTULO 9	
¿Por Qué la Cruz?	55
CAPÍTULO 10	
El Primer Sermón	59
CAPÍTULO 11	
El Mensaje Completo	65
CAPÍTULO 12	
Dando Órdenes	71
CAPÍTULO 13	
Una Cruz Diaria	75
CAPÍTULO 14	
Teniendo Esta Actitud	79
CAPÍTULO 15	
¿Por Qué Hacerse Cristiano?	85
CAPÍTULO 16	
El Primer Paso de Humildad	91
Todo Lo Dicho	97
Notas Finales	99
Otros Libros Escritos por Timothy Williams	105
Petición de Discipulado	107

PRÓLOGO

Al abrir este libro, a mi esposa y a mí nos gustaría compartir nuestras experiencias en ambos extremos del cristianismo: desde la gracia barata hasta la legalista. Yo, personalmente, crecí dentro de la iglesia carismática y ahora, cuando miro atrás, me sorprendo de las cosas que creía. ¿Cómo podía mirar la vida de Jesús y pensar que era tan fácil seguirle? La mayoría de los mensajes de los domingos consistían en historias, bromas o experiencias del pastor, pero sin embargo, no tenían poder. Era como asistir a una iglesia de niños para adultos; al final de cada sermón y después de que se revelara la moral de la historia, todos inclinaban sus cabezas. Entonces, el pastor preguntaba si había alguien que quisiera ser salvo o sintiera en su corazón levantar las manos, repetir una oración, e instantáneamente recibir la salvación. Yo hice eso. No puedo decir cuántas veces levanté mi mano y, sin embargo, eso nunca produjo un cambio en mi corazón. Nunca nadie me habló de calcular el costo de seguir a Cristo. Yo podía seguir

pecando y a la vez ser cubierto por la “gracia” de Dios, pero nunca había un cambio; yo no sabía lo que significaba ser un discípulo y, ciertamente, nadie me avisó del costo que eso supone. Mi esposa puede contar una historia diferente.

Durante mi crecimiento yo (Jessica) tuve muy poca experiencia con la iglesia. Cuando Greg y yo nos conocimos, ninguno de los dos caminaba con el Señor, y después, cuando estábamos a punto de casarnos, yo comencé a buscar una iglesia donde asistir. Una amiga me habló de una pequeña iglesia sin denominación que parecía predicar la verdad. Greg y yo comenzamos a asistir regularmente y, ya que mi vida estaba llena de pecado, yo me sentía condenada cada vez que escuchaba un sermón. En esa iglesia, vi muchas cosas en mí que tenían que cambiar, y me enseñaron que si la Biblia lo dice, uno tiene que hacerlo. Después de un tiempo, sin embargo, mi corazón comenzó a sentirse más y más cargado, como si estuviera sufriendo una muerte muy lenta. Para mí era imposible hacer lo que las Escrituras y los sermones decían, y eso me confundía profundamente. Mi relación con las personas en la iglesia se fue enfriando más y más, y comencé a clamar a Dios para que me mostrara lo que estaba haciendo mal. Yo quería cambiar y obedecerle a Él, pero mi cristianismo no tenía poder. Los líderes de la iglesia llegaron a la conclusión de que yo luchaba porque no había ido al altar a pedir a Jesús que entrara en mi corazón, incluso aunque ellos ya me habían bautizado. Cuanto más me preguntaba y pedía dirección, ellos ponían sobre mí más leyes legalistas y, finalmente, me pidieron que

dejara la iglesia y no volviera. Greg y yo pudimos ver, al final, el engaño de las reglas controladoras de la iglesia, y nos fuimos.

Ni Jessica ni yo (Greg) queríamos alejarnos de Dios, pero con mi pasado liberal y ahora esa experiencia, comenzamos a estar más y más confundidos. El pasaje que habla sobre ir por el camino estrecho acosaba a Jessica, pero no teníamos idea de dónde encontrarlo. Al final de nuestra búsqueda, el Señor nos reveló un cristianismo con poder: el mensaje de la cruz.

Un día Jessica escuchó el final de un programa de radio y buscó la página web que dio el autor de este libro. La enseñanza se parecía mucho a lo que acabábamos de abandonar, pero sin embargo sentíamos algo diferente; sentimos el amor de Dios y su fuerza en el mensaje, y parecía tener equilibrio entre la gracia de Dios y negarnos a nosotros mismos. Ese mensaje nos dio esperanza, porque aprendimos que podíamos cambiar mediante el poder de Dios.

Ya que proveníamos desde los extremos de “somos libres para hacer cualquier cosa y estamos cubiertos por la sangre” hasta el “si la Biblia lo dice, debe hacerlo,” nos sentíamos hambrientos e insatisfechos. Al oír el mensaje de la cruz, nos llenamos de gozo y sin embargo, al mismo tiempo, nos sentimos abrumados por el poder y el amor de Dios. Mi esposa y yo no teníamos idea de la experiencia de cambio de vida que Dios iba a traernos. Dejamos de caminar por un camino ancho que lleva a la gracia barata y fácil, y descubrimos que la gracia de Dios nos enseña a decir “no” al pecado y al orgullo. Jessica descubrió que podía ser

aceptada por Dios y caminar y cambiar mediante el poder del Espíritu. El mensaje de la cruz no es una creencia fácil, ni tampoco es severo legalismo.

Al leer esto, puede que esté pensando: “esto no puede ser correcto” o quizá se postre delante de Dios como lo hicimos nosotros. Por favor, no tome a la ligera el calcular el costo. La cruz nos ha traído un gran gozo y al mismo tiempo, una incapacidad abrumadora, sabiendo que no podemos hacer nada sin Jesús, que es exactamente el punto donde Dios quiere que estemos.

En algunos aspectos, este mensaje parece ser más duro que el anterior, porque en la cruz son revelados nuestros pecados más profundos. El amor de Dios parece insoportable a veces, porque Él nos disciplina para nuestro beneficio; sin embargo, en la cruz Jessica y yo comenzamos a ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor. Allí hemos encontrado gozo en nuestro matrimonio y una relación con el Señor que nunca antes habíamos experimentado. No es suficiente con caminar según las reglas establecidas por Dios en la Biblia —la verdadera salvación viene solamente por su poder, y no es suficiente con aceptar rápidamente su gracia y decir que creemos en Dios—porque también los demonios creen.

Greg y Jessica Gambill

¿Qué Camino Hacia la Salvación?

Así dice el Señor: Deténganse en los caminos y miren; pregunten por los senderos antiguos. Pregunten por el buen camino, y no se aparten de él. Así hallarán el descanso para sus almas. (Jeremías 6:16)

Cada iglesia tiene su método para llegar al cielo, así que ¿cómo puede una persona saber cuál es el camino correcto? Con todas las diferentes creencias y opiniones que existen sobre lo que significa ser cristiano, no es sorprendente que tantas personas se sientan profundamente confundidas.¹ De hecho, muchos han dejado la búsqueda de Dios porque la tarea de descubrir la verdad parece demasiado abrumadora. Además, muchos hoy en día piensan erróneamente que la opinión es igual a la creencia, y que si creemos algo de manera suficientemente sincera, Dios nos aceptará. Para agravar todavía más el problema, multitudes de “cristianos” hipócritas dicen que conocen a

Dios. Todas estas cosas y también otras, frustran a aquellos que tienen un deseo sincero de buscar a Dios.

Para encontrar las respuestas, necesitamos seguir la dirección de Jeremías: “pregunten por los senderos antiguos, pregunten por el buen camino” y entonces “caminen en ellos.” Mediante estas palabras dadas por Dios encontraremos “descanso” para nuestras “almas.”

En Lucas 7:48 Jesús le dijo a una mujer: “Tus pecados quedan perdonados.” Dios perdonó todo lo malo en sus actos y sus pensamientos. Estas son las palabras más dulces que un hombre o una mujer pueden nunca escuchar.

El perdón de Dios debería hacernos libres y encender nuestros corazones con un amor incombustible por Él.² Para poder escuchar esas palabras, debemos primero considerar lo que significa ser cristiano, pues si no, nos situaremos a nosotros mismos en peligro de ser “denunciados” por el mismo Dios que toca nuestras vidas con amor y poder.³ Como el pasaje siguiente de la escritura demuestra, Jesús denunció a aquellos a quienes Dios había tocado de manera poderosa porque no se “arrepintieron.” Teniendo esto en mente, veamos lo que realmente significa ser cristiano, cómo uno se hace cristiano, y los requisitos para no ser “denunciado” por Dios. En pocas palabras, veamos la verdad según Jesús.

Entonces comenzó Jesús a denunciar a las ciudades en que había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían arrepentido. (Mateo 11:20)

Cuando Jesús anduvo sobre la tierra, Él hizo cristianos de una manera muy singular. Jesús ganaba almas y, como

veremos, de una forma que sorprendería a la mayoría.⁴ Este libro examina cómo alguien se hace cristiano según Jesús.

La mayoría de los individuos, que se consideran a sí mismos cristianos, han respondido al amor de Dios de una manera que no recibiría la aprobación de Jesús. Como Pablo declaró en el libro de Romanos, ellos no se “sometieron” a la forma de salvación de Dios, y en su lugar “procuraron establecer la suya propia.”

No conociendo la justicia que proviene de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. (Romanos 10:3)

Cada iglesia y denominación tiene sus métodos de salvar a las personas; cada una ha “establecido su propia” manera de salvación, pero Dios declaró hace mucho tiempo que hay un “solo” camino que lleva al cielo.

. . . un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo . . .
(Efesios 4:5)

Cada hombre debe tomar una decisión, ya sea someterse a la justicia de Dios o abrazar los caminos religiosos del hombre. La justicia de Dios crece eternamente, pero la paz y la seguridad que el hombre ofrece, trae solo una esperanza hueca.

Hoy en día, en la iglesia hemos establecido muchos caminos diferentes para que alguien sea cristiano: la gente puede pasar adelante después del sermón, levantar sus manos, asistir a clases, hablar en lenguas, o repetir las palabras que alguien le dice que repita. Los llamados a la

También los Demonios Creen

salvación, o pasar adelante a aceptar a Jesús varían de iglesia a iglesia, pero ¿cuál es de Dios? Volvamos atrás y veamos cómo Jesús hacía a alguien cristiano. Veremos el llamado a la salvación de Jesús⁵ y, si no se ajusta al nuestro, arrepintámonos y “sometámonos a la justicia de Dios.”

También los Demonios Creen en Dios

La mayoría cree en Dios y la inmensa mayoría del mundo es religiosa. Incluso aquellos que no creen en Dios, tienen fe en su creencia de que no hay Dios, y aquellos que no tienen una creencia específica, neciamente creen en ellos mismos. Por lo tanto, es seguro decir que cada persona cree en algo, porque Dios nos ha dado esta capacidad.⁷ Lamentablemente, el hombre ha inventado muchas cosas en las que creer; el número de “complicaciones” o artimañas es en verdad “muy grande.”

Tan solo he hallado lo siguiente: que Dios hizo perfecto al género humano pero éste se ha buscado demasiadas complicaciones. (Eclesiastés 7:29)

El cristianismo no es una excepción. La iglesia cristiana ha buscado y se ha creado muchas y diferentes “complicaciones” para llegar a Jesús. Esas “artimañas” varían desde solo pedir a Jesús que entre en el corazón, hablar en

También los Demonios Creen

lenguas, firmar en la tapa de una Biblia, o recitar el rosario, hasta ser bautizado en agua. Volvamos al sendero que Jesús estableció y aceptemos sus instrucciones para creer en Dios.

“Si alguno viene a mí . . .” (Lucas 14:26)

“Si alguno viene a” Jesús para obtener salvación, debe comprender algunas cosas específicas desde el mismo comienzo. Se debe calcular el costo antes de que alguien se declare a sí mismo cristiano, y antes de que un hombre o mujer pueda reclamar el poder salvador de Jesús, debe calcular el costo que la salvación demanda.

La simple creencia y confesión con la boca que Jesús es Señor sin unos actos acordes con ello, crean una fe demoníaca que pervierte el siguiente pasaje de la escritura:

Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo. (Romanos 10:10)

Después de todo, ¿no cumplen los demonios con los requisitos que se predicán en la mayoría de las iglesias? ¿Acaso no creen los demonios que Dios existe? ¿No confiesan los demonios que Jesús es el Santo de Dios?⁸ Claro que lo hacen; por lo tanto, citar solamente Romanos 10:10 no teniendo en cuenta a la misma vez el resto de la Palabra de Dios, hace que la fe de alguien sea como la de los demonios.

¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan. (Santiago 2:19)

Tú crees en Dios; fantástico, pero también los demonios, que serán torturados en el infierno, creen en Dios. Tu opinión sobre Dios no significa nada, al igual que lo que creen los demonios acerca de Dios no hace que dejen de ser demonios. De hecho, la diferencia entre los hombres y los demonios es que los demonios al menos “tiemblan.” Ellos saben lo suficiente como para temer a Dios, y cuando llegue el momento en que la mayoría de la gente descubra que sus creencias no tienen vida, ellos también “temblarán.” Los demonios se sienten aterrorizados sobre lo que les pasará, y nosotros también deberíamos sentirnos así a menos que nos arrepintamos. Los demonios, al igual que todos los que no se hayan arrepentido como Dios ordena, “gritarán” con todas sus fuerzas rogando a Dios que no les “torture.”

¿Por qué te entrometes, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?—
gritó con fuerza.—¡Te ruego por Dios que no me atormentes! (Marcos 5:7)

Dios tiene un “tiempo establecido” para, literalmente, “atormentar” a aquellos con fe de demonios basada en motivos egoístas y en pecado.

¿Por qué te entrometes, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes del tiempo señalado?
(Mateo 8:29)

Podemos escuchar sus voces y casi sentir su temor de ser torturados por Dios.⁹ Haríamos bien en mirar con sinceridad a lo que nosotros llamamos fe en Dios.¹⁰ La mayoría confunde fe en Dios con su “opinión” sobre los

asuntos espirituales; otros piensan en la fe como sencillamente declarar que han pedido a Dios que venga a su vida. En primer lugar, solamente un “necio se deleita” en sus opiniones acerca de Dios, así que la próxima vez que usted esté en medio de un grupo, escuela o clase de escuela dominical donde todos den sus opiniones acerca de Dios, siéntase libre de citar el siguiente pasaje de la Escritura.

Al necio no le complace el discernimiento; tan sólo hace alarde de su propia opinión. (Proverbios 18:2)

En segundo lugar, muchas personas han llegado a Dios simplemente por pedirle que entre en sus vidas, pero su creencia es meramente una opinión expresada con convicción. En otras palabras, ellos creen que tienen a Dios porque le han pedido que venga a su vida, pero esta forma de corromper Romanos 10:10 hace que desaparezca el sabor del mensaje de salvación de Jesús.

A los demonios les encanta cuando la gente predica Romanos 10:10 excluyendo el resto de las Escrituras, porque eso es lo que los demonios hacen; ellos rechazaron el plan perfecto de Dios para ellos a favor de sus propias opiniones y deseos. Satanás le contó a Eva esa misma y vieja mentira cuando puso en duda lo que Dios había dicho, y Satanás todavía sigue empleando el viejo truco de preguntar: ¿Realmente Dios dice que ésta es la manera de ser salvo?¹¹

Muchas personas se vuelven más y más demoniacas en el nombre de Jesús cada día, pues creen que el único requisito es simplemente “creer” en Dios. Sin embargo, sin obediencia o “acción” una persona no puede ser salva.

Recuerde, los demonios creen en Dios pero no tienen buenas acciones y de esta forma, su fe no puede salvarles.

En pocas palabras, la verdadera fe es igual a acción u obras, y la obediencia al Espíritu Santo expresa la fe sincera.¹² Por otro lado, la fe sin la “acción” de Dios es meramente la opinión del hombre desarrollada para sus propios fines egoístas.

Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta.
(Santiago 2:17)

Grandes Multitudes Viajaban con Jesús

Grandes multitudes” asisten a la iglesia hoy en día y “grandes multitudes” van a escuchar a predicadores hablar de Jesús. “Grandes multitudes” de personas compran libros, escuchan sermones en cintas de cassette, y hablan sobre asuntos de la Biblia; muchos individuos asisten a institutos bíblicos y seminarios para estudiar acerca de Dios. Hay “grandes multitudes” “que viajan” con Jesús y, sin embargo, ni una sola persona de entre ellas irá al cielo. Los simples “viajeros” o seguidores se quemarán en el infierno para siempre.

Grandes multitudes seguían . . . (Lucas 14:25)

Debemos comprender la diferencia entre un verdadero cristiano y un viajero que sigue a Jesús. Un viajero se añade al viaje, disfrutando de la comida gratis, los milagros y las bendiciones de Jesús pero, sin embargo, rechaza su camino

de salvación; sigue siendo un creyente por el estómago, y su fe siempre lucha para conseguir algo de Dios.

Su destino es la destrucción, adoran al dios de sus propios deseos y se enorgullecen de lo que es su vergüenza. Sólo piensan en lo terrenal. (Filipenses 3:19)

Los viajeros que siguen a Jesús para conseguir algo de Él deberían tomar en serio la advertencia. Jesús busca decirnos “la verdad” acerca de nosotros mismos, que le seguimos solamente porque Él suplirá nuestras necesidades egoístas. Muchos quieren comer “los panes” y “llenarse” de paz, prosperidad, felicidad, bendición y esperanza, pero no quieren enamorarse de Él.

Jesús respondió: Ciertamente les aseguro que ustedes me buscan, no porque han visto señales sino porque comieron pan hasta llenarse. (Juan 6:26)

Las personas prueban que son creyentes sólo de estómago cuando rechazan la cruz, que es el camino en que Dios salva al hombre. Ellos siguen a Jesús, pero tienen poco interés en la cruz, a excepción de creer que Jesús murió por ellos. La iglesia hoy en día contiene multitudes de “viajeros” que se consideran a sí mismos cristianos fuertes, pero no son más que meros viajeros, y no verdaderos discípulos de Jesús. Jesús se volvió a esas “grandes multitudes” de viajeros y habló de la seriedad de llamarse a uno mismo cristiano.

Grande multitudes seguían a Jesús, y Él se volvió y les dijo: . . . (Lucas 14:25)

La verdad es que Jesús no estaba tratando de hacer cristiano a nadie; más bien Él vino y murió para hacer discípulos. Veremos la importancia de esto más adelante; por ahora, escuchemos a Jesús cuando habla del llamado de salvación de Dios o el camino de Dios para salvar a los individuos. El hombre quiere entretenerse y hacer que sea fácil aceptar a Jesús, mientras que Dios prueba y echa fuera a todos los que no son dignos de la vida eterna.¹³ Los caminos de Jesús son para “cualquiera” que desee la salvación, y Jesús lo enfatiza.

Si alguno viene . . . (Lucas 14:26)

Y el que . . . (Lucas 14:27)

Jesús pasó unos tres años preparando a las personas para el sermón de Pedro en Pentecostés; sin embargo, nosotros declaramos cristianos a los individuos sin ni siquiera prepararlos. El interés que la iglesia tiene en los números, motiva a los líderes a declarar un nuevo nacimiento antes de que la concepción se haya producido. Pablo compara la venida de Cristo a la vida de una persona con el proceso del nacimiento,¹⁴ pero en nuestro celo carnal nos saltamos el sufrimiento del embarazo y del parto para justificar nuestro propio pecado. ¿No sería extraño que un marido dijera: ¡vengan a ver a mi bebé! si su esposa estuviera embarazada de un mes solamente?

Dios pasó miles de años preparando las cosas para que Jesús viniera y predicara las buenas nuevas. ¿Por qué entonces, pensamos que alguien es salvo cuando hasta

tenemos que enseñarle qué palabras decir en su propia oración de salvación?

Jesús probaba a las personas; Él les hacía pensar, meditar y sentirse frustrados con relación a las cosas de Dios para probar su hambre de Dios.¹⁵

Al igual que niños maleducados cuyos padres anticipan y les dan todo lo que desean, nosotros hacemos que la salvación sea sencilla y simple. Les damos a las personas todas las respuestas y hacemos que sea fácil para ellos aceptar nuestra versión del cristianismo, pero no estamos salvando sus almas.

Como resultado, ponemos la etiqueta de cristianos salvados a simples viajeros que siguen a Jesús, cuando nada podría estar más lejos de la verdad. En nuestros días, el mensaje de calcular el costo se aborda con una gran hostilidad porque hemos abaratado la gracia de Dios. ¿Qué hará usted? ¿Querrá pasar de ser un “viajero” a convertirse en “discípulo”?

¿Cristiano o Discípulo?

El que se apega a su vida la pierde; en cambio, el que aborrece su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. (Juan 12:25)

Jesús aborrecía su vida cuando caminaba sobre esta tierra; aborrecía su vida y llevaba su cruz. El mensaje de aborrecer la propia vida son las buenas noticias¹⁶ que Jesús predicó y vivió, y solamente este mensaje salva al hombre del infierno y bendice honestamente su vida. Sin este odio, Jesús dice que nadie ganará la “vida eterna.”

Muchos creen que la enseñanza de Jesús acerca de aborrecer no es para creyentes jóvenes ni para aquellos que están considerando hacerse cristianos. Creen, de manera errónea que, de alguna manera, presentar este duro mensaje claramente sólo hará que la gente se asuste y se vaya, pero no era así con Jesús, pues Él siempre fue claro acerca de la cruz; fue siempre claro y firme acerca de los requisitos de

ser cristiano. Jesús nunca dijo que la vida cristiana sería algo fácil.¹⁷

Jesús nunca presentó un simple llamado de salvación pidiendo a los individuos que pasaran al frente si querían ser salvos. Jesús nunca les dijo a las multitudes que levantaran sus manos y simplemente le pidieran que entrara en su corazón. La Escritura nunca registra a nadie que simplemente pidiera a Jesús que viniera a su corazón recitando una “oración de creyente” enlatada. De hecho, nunca encontraremos en la Biblia la mayoría de los métodos modernos de recibir la salvación y, de forma más específica, los métodos de hoy de venir al Señor no son ni una sombra de lo que Jesús tenía en mente.

En primer lugar, Jesús no vino para hacer cristianos, sino discípulos, y esta es una importante distinción, principalmente porque cuando alguien se refiere a sí mismo como cristiano, considera que ya está todo hecho, pero Jesús lo veía de una forma distinta; Él buscaba hacer discípulos, y un discípulo es alguien que está continuamente aprendiendo de Dios. Incluso Jesús “aprendió la obediencia por lo que sufrió.” Jesús, como el Hijo del Hombre, era el discípulo perfecto cuyos pasos debemos seguir.¹⁸

Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer. (Hebreos 5:8)

Ser un discípulo demanda cierto grado de humildad y de ser enseñable, lo que ser cristiano no requiere, ya que ser cristiano suena como que es un trato hecho. Pensemos en un alumno en una escuela médica que está aprendiendo

lo que le convertirá en doctor; hasta que no llegue la graduación, no puede considerarse doctor. Así también, nosotros no seremos realmente cristianos, gente completamente hecha a la imagen de Jesús, hasta que nos graduemos y le veamos “cara a cara.”

Incluso en el mundo, cualquiera que desee ser médico debe considerar el costo para ver si está dispuesto a pagar el precio de terminar la carrera. Al igual que la profesión médica, muchos suspenden y se apartan de Jesús.²⁰

Los no creyentes del mundo fueron los primeros que llamaron a los discípulos de Jesús “cristianos.”²¹ El mundo pagano usaba este término derogativo mientras que los verdaderos creyentes de Jesús siempre se referían a ellos mismos como “discípulos.”²²

La palabra “discípulo” significa un estudiante, aprendiz o alumno. Un discípulo está en el proceso de ser salvo y espera la “venida de salvación” de Dios “revelada en los últimos tiempos.”²³

. . . a quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos. (1 Pedro 1:5)

El llamado de salvación de Jesús habla solo de hacer “discípulos.” En la gran comisión de Mateo 28:19 Jesús no dice que vayamos y hagamos cristianos, sino que nos dice que hagamos “discípulos.” En Lucas 14:25–35 Jesús declara que si no estamos de acuerdo con estas cosas, no podemos ser discípulos, y solamente un discípulo recibe la salvación.

También los Demonios Creen

. . . no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:26)

. . . no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:27)

. . . no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:33)

Jesús plantea las preguntas: ¿Estás dispuesto a ser un discípulo? ¿Estás dispuesto a pagar el precio de ser disciplinado y convertirte en discípulo hasta el fin de tu vida? Antes de responder “sí,” Jesús quiere que “se siente” y piense acerca de su decisión.

Siéntese Primero

No se sienta primero . . . – Jesús

Jesús no dijo: “Vengan a la parte de delante de la iglesia y Jacéptenme como su Señor y Salvador personal.” Jesús no dijo: “Vengan y reciban su bendición” ni tampoco aplicó reglas a la vida de alguien para recibir salvación del infierno. Jesús dijo que cualquiera que piense, aunque sea remotamente, en convertirse en cristiano debe primero “sentarse y calcular el costo.”

Él dijo: “siéntese” y considere cuidadosamente lo que significa seguirle a Él. Sin ningún espectáculo emocional, Jesús llama a todo aquel que desee su salvación a “sentarse” y dedicar tiempo a pensar. Jesús nunca complació a las multitudes para ganar seguidores, sino que siempre les llamaba a “sentarse” y “calcular” el coste de la salvación. “Supongamos que alguno quiere construir una torre . . .” y simplemente “supongamos que alguno quiere” ser discípulo . . . entonces, “siéntese.”

“Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, y dirán: Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir.” (Lucas 14:28–30)

Muchos no calculaban el costo de poner el “cimiento” para abandonar más tarde; por tanto, no tomemos a la ligera las palabras de Jesús acerca de calcular el costo. Si aquellos que sí calcularon el costo decidieron después que no merecía la pena terminar la torre, entonces ¿cuánto más debería usted, pensándolo seriamente, calcular lo que le costará? Es triste decir que muchos son “ridiculizados” hoy día debido a que calcularon el costo pero más tarde no estuvieron dispuestos a pagar el precio de la redención completa del pecado. Además, el siguiente pasaje revela que muchos de los discípulos de Jesús, y no simplemente viajeros, le dejaron debido a que la vida crucificada era demasiado para ellos.

Desde entonces muchos de sus discípulos le volvieron la espalda y ya no andaban con él. (Juan 6:66)

Muchas personas podrían pensar que todo esto suena como la salvación por obras y un intento de ganar la salvación de Dios, pero en verdad, Jesús declaró que para recibir la misericordia gratuita de Dios, primero debemos dejar todo. Aquellos que se quejan de que eso es salvación por obras están totalmente equivocados. Los discípulos sencillamente responden a la misericordia de Dios cada

día y, al igual que la “lluvia” que cae en buena tierra, producen una “buena cosecha.” Si la tierra se vuelve dura, nada de valor podrá crecer²⁵, y si un hombre endurece su corazón, cortando el poder de la gracia, perderá la vida eterna.²⁶ Un discípulo dice sencillamente “sí” a la gracia de Dios cada día y esta es la prueba: decir “sí” a Dios en todo momento debido nuestro amor por Él. Si hacemos eso, Dios puede guardarnos de caer; sin embargo, Dios nunca obligará a nadie a que sea salvo si la persona no está dispuesta a permitir que la gracia fluya a través de él o ella.²⁷ Si rechazamos la gracia que crucifica al yo, entonces seremos cortados, “echados fuera” y finalmente “quemados” en el infierno.²⁸

Ninguna persona que verdaderamente quiera librarse de los pecados en su vida considera que esto sea ningún costo. “En su gozo” el verdadero discípulo vende “todo” para comprar el “tesoro” de la gracia y la misericordia de Dios. En resumen, eso suena duro y legalista para el que tiene el corazón endurecido, ya que son los duros de corazón y duros de mente los que rechazan renunciar a todo a cambio de un “tesoro.”

El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo. (Mateo 13:44)

El tesoro de Jesús está “escondido” y Dios no da conocimiento acerca del mensaje de la cruz a todo el mundo, pues es demasiado valioso y poderoso para que Dios deje que los malvados lo pisoteen. Muchas personas

religiosas que asisten a la iglesia nunca encuentran este tesoro, a la vez que muchos que sí lo encuentran nunca vuelven a él porque no se “sentaron” y pensaron sobre el asunto entre Dios y ellos y entonces, pierden el tesoro debido a la confusión.

Una vez que un hombre encuentra el tesoro, lo esconde o lo guarda para sí mismo; en realidad “lo vuelve a esconder” para que los demás no se den cuenta del porqué va y vende todo; él se vuelve muy callado, contemplando solamente entre él y Dios lo que ha encontrado.²⁹ Contrariamente a muchos que van pidiendo opinión tras opinión sobre lo que otros piensan acerca de Jesús, este hombre se da cuenta del valor que tiene y medita en ello delante de Dios. Los que tienen mal corazón van de persona en persona, de libro en libro, exponiendo el tesoro a la evaluación de los hombres, y ponen delante de los hombres pecadores aquello a lo que el Espíritu Santo ha abierto sus ojos; tratan el tesoro de la gracia como si fuera cualquier cosa que puede encontrarse en la arena de la playa. Qué triste es ver cómo muchos, cuando Dios les señala el tesoro, se van y llegan a estar totalmente confundidos sobre si Jesús o el mensaje de la cruz vienen realmente de Dios; finalmente, en su confusión, abandonan y no quieren enterrar de nuevo el tesoro que habían encontrado. El tesoro se queda sin brillo debido a las manos de los hombres, sus voces, sus comentarios y por haber agitado el evangelio. Aquellos que no “se sientan” con el tesoro de Dios escondido de nuevo, nunca encontrarán la vida eterna. Es “bueno” que un hombre o mujer, una vez que descubre el mensaje de la cruz, “espere quietamente la salvación del Señor.”

Bueno es el Señor con quienes en él confían, con todos los que lo buscan. Bueno es esperar calladamente a que el Señor venga a salvarnos. (Lamentaciones 3:25–26)

Las Condiciones de Paz de Dios

Tu fe te ha salvado—le dijo Jesús a la mujer—vete en paz. (Lucas 7:50)

Jesús le dijo a la mujer que había sido perdonada de su pecado: Vete en paz. El mundo tiene hambre de paz e incontables hombre y mujeres buscan para encontrar la paz en sus vidas, pero esa paz no se puede lograr ni encontrar hasta que primero se tiene paz con Dios. Dios es la única fuente de paz duradera, y cuando descubrimos en Él reposo, obtenemos la Paz de toda paz; Él es la fuente de los ríos de paz que corren por el interior de la vida de un hombre o mujer³⁰ y sin Él, no se puede hallar la paz.³¹ ¿Qué hizo que la mujer escuchara las palabras amables y amorosas de Jesús? ¿Qué tenía ella que tantas personas no encuentran?

Jesús vino a traernos paz con Dios pero, lamentablemente, la mayoría no se da cuenta que Dios está en contra suya;³² la mayoría cree erróneamente que Dios está de su lado incluso cuando sus vidas permanecen

plagadas de pecados. Multitud de predicadores y pastores predicán un falso mensaje, diciendo que Dios les ha perdonado sin arrepentimiento y obediencia al camino de salvación de Dios.³³

Mientras que es verdad que Dios nos ama, también es verdad que en este instante Dios se prepara para juzgar al mundo y enviar a la inmensa mayoría de los individuos, tanto dentro como fuera de la iglesia, al infierno. Su justo juicio viene, y aquellos que no estén en paz con Él serán torturados en el infierno para siempre.³⁴ Por eso Dios nos dice que “nos esforcemos” para ser salvos.³⁵

Examinemos ahora la forma en que un hombre llega a estar en paz con Dios, quien está en guerra con él. ¿Sobre qué “condiciones de paz” nos manda Jesús que “nos sentemos” y meditemos?

O supongamos que un rey está a punto de ir a la guerra contra otro rey. ¿Acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil hombres puede enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? Si no puede, enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos, para pedir condiciones de paz. (Lucas 14:31–32)

De nuevo, Jesús dice: “Primero se sienta y considera” lo que significa obtener “paz” con Dios. No es simplemente un asunto de un sencillo llamamiento a la salvación, a hablar en lenguas o a pedir a Jesús que entre en su corazón; además, experimentar milagros no significa que una persona sea salva.³⁶ Solamente aquellos que se han sentado, han calculado el costo y han pagado el precio, viajan por el camino de la salvación.³⁷

Ya que nadie puede pagar el precio por sus propios pecados, deberíamos pedir “condiciones de paz” a Dios mientras que Él está “muy lejos” de condenarnos. No pida las condiciones de paz de su iglesia, ni escuche su propia opinión sobre el asunto; conozca las “condiciones de paz” de Dios, porque Él no deja margen de error en este asunto.

Únase a una “delegación” que salga para encontrarse con Dios bajo las condiciones de Él antes de que llegue el día del juicio y de la rendición de todos. Esto quiere decir que encuentre una iglesia que comprenda y viva esas “condiciones de paz” y cuando halle una, únase a ella en su “esfuerzo” para ser hallado “sin mancha ni arruga y en paz” con Dios.

Por eso, queridos hermanos, mientras esperan estos acontecimientos, esfuércense para que Dios los halle sin mancha y sin defecto, y en paz con él. (2 Pedro 3:14)

¿Cree realmente que puede “oponerse” al ejército de Dios? ¿Cuántos creen neciamente que su opinión sobre la Escritura hará cambiar a Dios de idea? Qué necios somos al pensar que nuestra idea de que el discipulado no se requiere para la salvación, prevalecerá contra Dios. Nuestro ejercicio lógico no impedirá que el juicio de Dios siga marchando hacia adelante sin perder un solo paso. La hueca definición que una iglesia tenga de la gracia no prevalecerá contra el ejército de Dios ni sobrevivirá en la batalla; intentar aguar el camino de salvación de Dios es una batalla perdida antes de comenzar. Es mejor rendirse por completo a Dios y recibir su bendición, que levantar argumentos que harán que el paraíso se pierda.

Cuando la Sal Pierde Su Sabor

Jesús dijo que solamente la iglesia que comprenda su llamado de salvación seguirá siendo “salada.” Si cualquier iglesia o discípulo pierde esta cualidad de sabor de las “condiciones de paz” de Dios, será echado fuera. Uno se echaría a llorar al considerar la cantidad de diferentes estilos de llamados de salvación que serán “echados fuera,” y las grandes cantidades de individuos que supuestamente vienen a Cristo serán la vergüenza³⁸ de la Iglesia porque ellos rechazaron el llamado de salvación de Jesús y fabricaron otro por sí mismos.

La sal es buena, pero si se vuelve insípida, ¿cómo recuperará el sabor? No sirve ni para la tierra ni para el abono; hay que tirarla fuera. El que tenga oídos para oír, que oiga. (Lucas 14:34–35)

Todas aquellas almas que son “salvas” serán “tiradas fuera” porque la parte de calcular el coste se quitó de los

mensajes, al menos según Jesús. Ignoramos o cambiamos el llamado de salvación de Jesús bajo nuestro propio riesgo.

El costo de la salvación por Jesús es del cien por cien; a Jesús le costó todo el morir por nuestros pecados y, como un intercambio justo, le damos a Él todo.³⁹ Todo mensaje o predicación a los conversos en potencia debería incluir el calcular el costo pues si no, el resultado es un llamado a la salvación de puerta ancha⁴⁰ por la que muchos entran para su destrucción en el infierno. Jesús declara con toda claridad y sin ninguna vergüenza que a un hombre, el ser salvo le costará todo en este mundo.

De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.
(Lucas 14:33)

Una vez más, recuerde que este es el punto de partida de lo que significa ser cristiano o un verdadero discípulo; este no es el objetivo final, sino el requisito para entrar en la carrera de la justicia.⁴¹ Cualquiera que no esté dispuesto a pagar el precio de la entrada, se descalifica desde el mismo principio; después de todo, un corredor que no quiera correr “de acuerdo a las reglas” es descalificado para obtener el premio. ¡Cuántos corren la carrera hacia Dios pero no lo hacen “de acuerdo a las reglas”!⁴² Al final, se encontrarán descalificados para la vida eterna.

Así mismo, el atleta no recibe la corona de vencedor si no compite según el reglamento. (2 Timoteo 2:5)

Esto puede sonar como que alguien esté intentando ganarse su propio camino al cielo. Las artimañas del hombre han alterado el significado de la verdadera fe en Jesús, y cuando los hombres hablan de fe en la iglesia de hoy, creen erróneamente que no importa lo que las personas hagan, pues si creen en Jesús irán al cielo. Ese tipo de fe, sin obediencia, se burla de la muerte de Jesús, ya que Jesús sufrió, trabajó y murió para darnos fe que produzca en nosotros “obediencia.”

Por medio de él, y en honor a su nombre, recibimos el don apóstolico para persuadir a todas las naciones que *obedezcan a la fe*. (Romanos 1:5, énfasis del autor)

Como revela el pasaje anterior, Pablo predicaba la “gracia” que produce “obediencia” y así, la verdadera fe en Jesús comienza y termina con la obediencia.⁴³ Esto significa hacer lo que Dios manda en el poder de Dios, y de la manera en la que Dios declara que se deben hacer las cosas. Sin esta verdadera fe, nuestra creencia se iguala a la de los demonios.

Agitando el Salero

Movamos sólo un poco el salero y veamos lo que un hombre o mujer debería considerar antes de llamarse a sí mismo discípulo de Jesús. Las condiciones de paz y el costo de tener la verdadera fe en Jesús, tienen tres facetas; cada uno de nosotros ha pecado contra el Dios que es Uno, pero se manifiesta en tres personas en la Trinidad y así, nuestro arrepentimiento tiene tres aspectos. Primero, debemos aborrecer a quienes nos rodean; segundo, debemos aborrecer nuestra propia vida y, tercero, debemos tomar una cruz y seguir a Jesús.

Grandes multitudes seguían a Jesús, y él se volvió y les dijo: Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:25–27)

Obviamente, este no es un tipo de odio terrenal que busca hacer daño a los demás; Dios es amor y Él desea que amemos a los demás.⁴⁴ Sin embargo, sólo podremos amar a Dios y a los demás mediante el “odio” y llevar nuestra cruz a la vez que seguimos a Jesús.⁴⁵ La siguiente lista nos muestra sólo unas cuantas cosas que debemos considerar antes de tomar la decisión de seguir a Jesús. Por favor, tenga en mente que son solamente unos cuantos puntos que debería considerar mucho antes de llamarse a sí mismo cristiano.

- Un rechazo completo de todo lo que es pecaminoso.

Busquen la perfección . . . (2 Corintios 13:11)

- El menosprecio y odio al dinero.

Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas. (Lucas 16:13)

- Un enfoque total en la voluntad de Dios

Y eso que ni siquiera saben qué sucederá mañana. ¿Qué es su vida? Ustedes son como la niebla, que aparece por un momento y luego se desvanece. Más bien, debieran decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. (Santiago 4:14-15)

- Disposición a hacer morir todo orgullo

Bueno es el Señor con quienes en él confían, con todos los que lo buscan. Bueno es esperar calladamente a que el Señor venga a salvarnos. Bueno es que el hombre aprenda a llevar el yugo desde su juventud. ¡Déjenlo estar solo y en silencio, porque así el Señor se lo impuso! ¡Que hunda el rostro en el polvo! ¡Tal vez haya esperanza todavía! ¡Que dé la otra mejilla a quien lo hiera, y quede así cubierto de oprobio! (Lamentaciones 3:25–30)

- Un profundo rechazo de las opiniones y pensamientos propios.

Al necio no le complace el discernimiento; tan sólo hace alarde de su propia opinión. (Proverbios 18:2)

- Una nueva manera de hacer las cosas en la vida diaria.

Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no lo conocemos así. (2 Corintios 5:16)

- Odio del tiempo propio, el descanso, comodidad, diversión y alegrías propias.

El que se apega a su vida la pierde; en cambio, el que aborrece su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. (Juan 12:25)

También los Demonios Creen

- Dejar que Dios le transforme en esclavo.

Y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos.
(Marcos 10:44)

- Prepararse para la posibilidad de que haya una gran división en su familia.

¿Crean ustedes que vine a traer paz a la tierra? ¡Les digo que no, sino división! De ahora en adelante estarán divididos cinco en una familia, tres contra dos, y dos contra tres. Se enfrentarán el padre contra su hijo y el hijo contra su padre, la madre contra su hija y la hija contra su madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra. (Lucas 12:51–53)

- Quemar todos los puentes hacia la vida que ahora vive.

Jesús le respondió: Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.
(Lucas 9:62)

- Estar preparado para que todo el mundo le odie.

Todo el mundo los odiará a ustedes por causa de mi nombre, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo. (Marcos 13:13)

- Podría perder su trabajo y su reputación.

Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron fugitivos de aquí para allá,

cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados. ¡El mundo no merecía gente así! Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas. (Hebreos 11:37–38)

- Si se une a una iglesia que es verdaderamente del Señor, será acusado falsamente de pertenecer a una secta.

Hemos descubierto que este hombre es una plaga que por todas partes anda provocando disturbios entre los judíos. Es cabecilla de la secta de los nazarenos . . . (Hechos 24:5)

- Morir habiéndose hecho pobre por los demás.

Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos. (2 Corintios 8:9)

- Un rechazo completo de los caminos del mundo.

No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. (Romanos 12:2)

- Un rechazo completo de las cosas del mundo.

No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada

También los Demonios Creen

de lo que hay en el mundo, los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida, proviene del Padre sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (1 Juan 2:15–17)

- Disposición a sufrir persecución por Jesús.

Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús. (2 Timoteo 3:12)

- Perseverancia para sufrir en contra del pecado hasta llegar a estar muerto al pecado.⁴⁶

Pero la parte que cayó en buen terreno son los que oyen la palabra con corazón noble y bueno, y la retienen; y como perseveran, producen una buena cosecha. (Lucas 8:15)

- Un rechazo total de una buena auto estima.

Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. (Romanos 7:18)

- Determinación a hacer la voluntad de Dios sin importar lo que la familia, amigos, esposa, hermanos o hermanas puedan decir sobre esa voluntad.

Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a

sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:26)

- Darse cuenta de que a Dios le pesó haberle creado.

Se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en el corazón. (Génesis 6:6)

- Un sentido de debilidad, de no ser capaz de vivir la vida cristiana.

Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Corintios 12:10)

- Una rendición absoluta y la muerte a todo aspecto del yo.

Porque la naturaleza pecaminosa desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren. (Gálatas 5:17)

- No estar unido a nada en este mundo.

En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas dentro de la casa, que no baje a buscarlas. Así mismo el que esté en el campo, que no regrese por lo que haya dejado atrás. ¡Acuérdense de la esposa de Lot! El que procure conservar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará. (Lucas 17:31–33)

También los Demonios Creen

- Trabajar en su salvación con temor y temblor, sabiendo que puede perderla.

Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre, no sólo en mi presencia sino mucho más ahora en mi ausencia, lleven a cabo su salvación con temor y temblor. (Filipenses 2:12)

- Si está casado, determinación de vivir como si no lo estuviera.

Lo que quiero decir, hermanos, es que nos queda poco tiempo. De aquí en adelante los que tienen esposa deben vivir como si no la tuvieran. (1 Corintios 7:29)

- No buscar una esposa o esposo si está soltero, y esperar en Dios.

¿Estás casado? No procures divorciarte. ¿Estás soltero? No busques esposa. (1 Corintios 7:27)

- Orar en todo tiempo.

. . . Orad sin cesar . . . (1 Tesalonicenses 5:17)

- Ser fiel a la iglesia.

Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente. (Romanos 12:10)

- Estar preparado para dejar de asociarse con cualquiera que diga ser cristiano pero sea un hipócrita.

Pero en esta carta quiero aclararles que no deben relacionarse con nadie que, llamándose hermano, sea inmoral o avaro, idólatra, calumniador, borracho o estafador. Con tal persona ni siquiera deben juntarse para comer. (1 Corintios 5:11)

- Venir a la Luz, donde toda su vida esté abierta delante de Dios y de la iglesia.

Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado. (1 Juan 1:7)

¿Está usted dispuesto para estas cosas y para otras que se llevarán a cabo en su vida mediante el poder de Dios? Una vez que un hombre o mujer está dispuesto a luchar por hacer la voluntad de Dios, entonces llega la obediencia real mediante tomar la cruz y seguir a Jesús. ¿Ve usted por qué todos deben ser discípulos? Al igual que Jesús llevó su cruz hasta que murió en la cruz, nosotros no podemos esperar tener una vida resucitada sin antes haber llevado la cruz que el Espíritu Santo nos da.⁴⁸ Los apóstoles de Jesús renunciaron a todo y enseñaron a otros a hacer lo mismo.

¿Qué de nosotros, que lo hemos dejado todo y te hemos seguido? Comenzó a reclamarle Pedro. (Marcos 10:28)

“Seguir” a Jesús requiere que cada uno deje atrás “todo.” Solo aquellos que aborrecen sus vidas, rinden todo y solo

También los Demonios Creen

aquellos que lo rinden todo, dejarán que la cruz les crucifique para el mundo.⁴⁹ Y solo aquellos que se dejen crucificar hasta la muerte, experimentarán la vida resucitada.

¿Por Qué la Cruz?

No te sorprendas de que te haya dicho: Tienen que nacer de nuevo. (Juan 3:7)

No deberíamos “sorprendernos” de que debamos “nacer de nuevo.” Somos tan completamente indignos, viles y corruptos que debe ser creada una persona totalmente nueva. Al igual que los demonios, somos absolutamente incompletos, y somos como ellos en todos los aspectos; la única diferencia entre un demonio y un hombre es que el hombre puede escoger. El hombre puede escoger nacer de nuevo o puede rechazar esa oportunidad; los demonios tuvieron su oportunidad en el cielo y hace ya mucho tiempo que su oportunidad se perdió. En el infierno no existe la esperanza y no la habrá para aquellos que no nazcan de nuevo de acuerdo a la Palabra de Dios. Como Pablo declara, somos “indignos” y no hay ninguno que “haga el bien, ni siquiera uno.”

También los Demonios Creen

Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!
(Romanos 3:12)

Debemos ser totalmente conscientes y estar convencidos por Dios, mediante la cruz, de quienes somos realmente.

- Somos rebeldes, dando la espalda a Dios.
- Hemos llegado a ser totalmente indignos.
- No somos capaces de hacer ni tan siquiera una cosa buena.
- No hay ni una sola persona que honestamente busque a Dios.

A excepción de Jesús, el hombre no tiene nada de bueno en sí mismo y aparte de ser nacido de nuevo, en una persona no mora ni una gota de bien.

Pablo continúa declarando los hechos acerca de quienes somos realmente y la razón por la que debemos nacer de nuevo.

Su garganta es un sepulcro abierto; con su lengua profieren engaños. ¡Veneno de víbora hay en sus labios! Llena está su boca de maldiciones y de amargura. Veloces son sus pies para ir a derramar sangre; dejan ruina y miseria en sus caminos, y no conocen la senda de la paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos.
(Romanos 3:13–18)

Mire su vida y mire también lo que declara Romanos. Con seguridad, si usted mira honestamente verá que usted es todas esas cosas y aun más:

- La garganta es un sepulcro abierto.
- La lengua practica el engaño.
- En sus labios hay veneno de víbora.
- La boca está llena de maldición y amargura.
- Los pies son veloces para derramar sangre.
- La ruina y la miseria marcan sus caminos.
- No conoce el camino de la paz.
- No hay temor de Dios delante de sus ojos.

Sin que exista la convicción del Espíritu Santo y la aceptación de estos hechos, un hombre nunca se someterá al camino de salvación de Dios, porque se siente siempre acusado injustamente.

La gracia de Dios requiere una rendición total de todo orgullo y auto justificación, porque Dios está “triste” de haberle creado y cuando Él mira su vida y en lo que se ha convertido, el “dolor” llena su corazón.

Al ver el Señor que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal, se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en su corazón. (Génesis 6:5–6)

Como ya hemos dicho, somos malvados hasta el fondo de nuestro ser y Dios vino para enviar a todos los que aman la maldad al infierno. La solución de Dios es comenzar de nuevo con usted; debe crearle de nuevo, un nuevo ser conforme a la imagen de Jesús, su justicia y su santidad. Jesús no murió para que usted pudiera limpiar su vida un poco,⁵¹ y Dios no le va a poner parches para que su vida sea feliz. Dios no es como un doctor o psiquiatra que busca

mantenerle completo, sabiendo plenamente que pronto se desmoronará.

Usted permanece sin ninguna esperanza de poder hacer nunca nada bueno en su estado actual, así que Dios debe comenzar de nuevo, y esto es lo que significa nacer de nuevo. Comienza una vida totalmente nueva que con el tiempo crece hasta llegar a la madurez;⁵² este crecimiento necesita una cruz en su vida que lentamente mate el viejo yo, haciendo lugar para que el nuevo yo crezca.

La cruz, sin embargo, debe continuar su trabajo, y cuando un hombre o mujer deja de llevar la cruz, la nueva vida que Dios ha creado comienza a morir porque el viejo yo comienza a tomar el control de nuevo. Si esta situación continúa durante el tiempo suficiente, la nueva vida que Dios comenzó, muere totalmente y la persona está más preparada para el infierno que cuando Dios comenzó; sería mejor que esa persona nunca hubiera comenzado a intentar ser cristiano.⁵³

Los discípulos llevan su cruz “cada día”⁵⁴ y se preparan para la muerte del yo sobre esa cruz. El “mensaje de la cruz” verdaderamente libera al hombre del pecado y, como Pablo declara, es “poder de Dios” para aquellos que “son salvos.”

El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios. (1 Corintios 1:18)

Aquellos que desean apoyarse en un mensaje de salvación simple y barato, en realidad “no se salvan.” Solo aquellos que abrazan el “mensaje de la cruz” son “los que se salvan” porque es ahí donde mora el “poder de Dios.”

El Primer Sermón

Si alguien decide pagar el costo, ¿cómo entonces se hace Cristiano? ¿Cómo se comienza con el proceso de crucificar al yo? ¿Qué significa en realidad creer en el Señor o aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador personal? Las respuestas correctas a estas preguntas garantizan a la persona una vida totalmente nueva si acude a Dios con fe, y le permiten descubrir cómo “ser salvo.” Para encontrar las respuestas no tenemos mas que leer el primer sermón que Pedro predicó después de la resurrección de Jesús de entre los muertos. Todas las iglesias y predicadores deberían imitar este modelo de sermón si quieren presentar la gracia de Dios de manera correcta.

Por tanto, sépalo bien todo Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías. Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Hermanos, ¿qué debemos hacer? Arrepiéntanse y

bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados—les contestó Pedro—y recibirán el don del Espíritu Santo. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar. Y con muchas otras razones les exhortaba insistentemente: ¡Sálvense de esta generación perversa! (Hechos 2:36–40)

Dios muestra que el bautismo es el siguiente paso de salvación para aquellos que han calculado el costo. Todos los elementos de Lucas 14 están presentes en el sermón de salvación de Pedro.

- El mensaje de la cruz es presentado con toda claridad y, debido a que ellos conocían la vida de Jesús,⁵⁵ comprendieron lo que la cruz iba a significar para sus vidas.

Por tanto, sépalo bien todo Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías. (versículo 36)

- Vino sobre ellos una profunda convicción sobre su total pecaminosidad y “se conmovieron” al ver quienes eran delante de Dios. Esto no fue una comprensión intelectual o un deseo egoísta de ser bendecidos por Dios, pues ellos sabían que eran enemigos y que las condiciones de paz suponían una completa rendición de todas las cosas.

. . . se sintieron profundamente conmovidos . . .
(versículo 37)

- Preguntaron cómo ser salvos y fueron quebrantados y lo suficientemente humildes para aceptar el camino de justicia de Dios. No discutieron ni se quejaron, o buscaron alguna otra manera de pedir a Jesús que viniera a sus vidas.

Hermanos, ¿qué debemos hacer? (versículo 37)

Todos los que “aceptaron” el mensaje de Pedro, que era en realidad la oferta de misericordia de Dios, fueron bautizados, y aquellos que no aceptaron lo que Pedro predicó, perdieron la vida eterna en el cielo.

Así pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. (Hechos 2:41)

Contrariamente a lo que sucede hoy día, ellos no pasaron al frente y pidieron a Jesús que entrara en su corazón; tampoco hablaron en lenguas ni levantaron sus manos imitando⁵⁶ una oración que el predicador recite. Ellos no fueron tan arrogantes como para diseñar otro camino de salvación; sin embargo, muchos luchan para dejar a un lado el resto de la Escritura citando a Pablo cuando declaró que Dios no le había enviado a bautizar (1 Corintios 1:17). Este es un argumento sorprendente, ya que Pablo mismo fue bautizado para “lavar” sus “pecados.” Pablo comprendió que Dios había declarado que el camino mediante el que

un hombre lava y quita los pecados en su vida es mediante las aguas del bautismo. ¿Cómo podrá un hombre decir que sus pecados han sido lavados cuando él no lo ha sido?

Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lávate de tus pecados, invocando su nombre. (Hechos 22:16)

En 1 Corintios 1:17 Pablo quiere decir que el bautismo no debe utilizarse como un acto orgulloso para ganar seguidores. La gente pronto comenzó a decir: Yo sigo a Pablo, versus alguna otra persona.⁵⁷ Es natural para la naturaleza pecadora del hombre, que presuma de aquel a quien sigue, y ¿quién no estaría orgulloso, aun en secreto, de ser bautizado por Pablo? Jesús mismo no bautizaba precisamente por esta razón, pero enseñó a sus discípulos a bautizar.⁵⁸ No era que Pablo no bautizara, sino que sencillamente estaba “agradecido” de no haberlo hecho en Corinto, para que nadie pudiera caer en la vanagloria. Además, Pablo bautizó a Lidia y fue después de haber sido bautizada que ella pudo “persuadirles” de que era una “creyente en el Señor.”

Una de ellas, que se llamaba Lidia, adoraba a Dios. Era de la ciudad de Tiatira y vendía telas de púrpura. Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que respondiera al mensaje de Pablo. Cuando fue bautizada con su familia, nos hizo la siguiente invitación: Si ustedes me consideran creyente en el Señor, vengan a hospedarse en mi casa. Y nos persuadió. (Hechos 16:14–15)

Notemos que Pablo bautizó al carcelero en Hechos 16:33 y a los creyentes maduros en Hechos 19:5. Pablo no dijo

que él nunca había bautizado; el punto importante era que él personalmente no bautizaba a individuos en particular porque podrían llenarse de orgullo. Citemos las palabras de Pablo: Gracias a Dios que no bauticé a ninguno de ustedes, excepto a Crispo y a Gayo, de modo que *nadie puede decir que fue bautizado en mi nombre*⁵⁹ (énfasis del autor).

Pablo y los apóstoles se sometieron con humildad al plan justo de Dios para salvar al hombre; ellos bautizaban en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo⁶⁰, y al predicar el mensaje “completo”⁶¹ enseguida todo quedaba en equilibrio. Ellos recibieron el Espíritu Santo, gracia, misericordia y toda la plenitud de lo que significa ser salvo todo a la misma vez; no se quejaron de que Pedro hablaba de salvación por obras y, por tanto, Dios pudo obrar su salvación dentro de ellos.⁶² Además, Pedro más tarde predicó en el libro de 1 Pedro que “ese agua” les había salvado; para decirlo con sus palabras: esa agua simboliza el bautismo que ahora los salva a ustedes.

. . . la cual simboliza el bautismo que ahora los salva también a ustedes. El bautismo no consiste en la limpieza del cuerpo, sino en el compromiso de tener una buena conciencia delante de Dios. Esta salvación es posible por la resurrección de Jesucristo . . . (1 Pedro 3:21)

Notemos que el agua del bautismo recibe su poder salvador de la “resurrección de Jesucristo.” Los que se quejan de esto, están discutiendo contra la resurrección de Jesucristo de los muertos. En otras palabras, la fe de Romanos 10:10 se hace viva por primera vez a través del

También los Demonios Creen

agua del bautismo,⁶³ porque solo cuando creemos en nuestro “corazón y confesamos con nuestra boca que Jesús es Señor” tendremos la clase de fe que puede salvarnos mediante las aguas del bautismo.

El Mensaje Completo

Sin embargo, alguien dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras.
Pues bien, muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré
la fe por mis obras. (Santiago 2:18)

Toda iglesia y grupo cristiano necesita ciertas “acciones” que deben realizarse para recibir la salvación. La mayoría de los grupos dicen que es suficiente con pedir a Jesús que entre en el corazón; otros levantan las manos y algunos imitan una oración, mientras que algunos grupos se refugian en una hueca aplicación del bautismo en agua, y otros mezclan todo eso con hablar en lenguas. Exactamente, ¿qué “acción” tiene Dios en mente para que seamos salvos? Para decirlo con palabras de la Escritura mencionada más arriba: ¿qué requiere Dios que “hagamos” para ser salvos? Veamos cuál es el “mensaje completo” de las buenas noticias de Dios.

Vayan—les dijo—preséntense en el templo y comuniquen al pueblo todo este mensaje de vida. (Hechos 5:20)

Pedro predicaba un “mensaje completo” de “vida nueva” en Jesús, y un ángel del Señor le dijo que hiciera eso. Todos debían presentarse “en el templo” abiertamente y predicar el “mensaje completo.”

Enseñar el “mensaje completo” de la gracia de Dios significa que la “sangre, el agua y el Espíritu” se enseñan al mismo tiempo, porque los tres están completamente de acuerdo; ningún aspecto es más o menos importante que el otro. El agua limpia la conciencia; la sangre significa el costo de la cruz, y el Espíritu da a todas las cosas fe y vida. La predicación correcta declara los tres.

El libro de Romanos declara que hay un solo requisito del “bautismo” y no especifica si ese bautismo es en agua, en el Espíritu o en la sangre, porque todo es un mismo bautismo. La sangre es sencillamente tan importante como el Espíritu, y el agua es sencillamente tan importante como la sangre y el Espíritu.

Tres son los que dan testimonio, y los tres están de acuerdo: el Espíritu, el agua y la sangre. (1 Juan 5:7–8)

Los individuos y las iglesias que no considerarían dejar fuera de sus mensajes del evangelio la sangre o el Espíritu de Jesús, no dudan en dejar fuera el agua. No permitamos que este pecado continúe; estas tres cosas, debido a que Dios es una Trinidad por naturaleza, testifican de la unidad del mensaje de la cruz. Cuando la enseñanza no tiene equilibrio,

el pueblo de Dios se vuelve torpe, camina en oscuridad y es destruido. Para poder experimentar la vida resucitada, debemos tener los tres aspectos de Jesús, ¿por qué? En primer lugar, porque nadie puede llegar a Dios “sino a través” de Él; en segundo lugar, “el camino” de la cruz en Jesús es el método de salvación de Dios y, tercero, este es el único camino hacia “la vida” de abundancia en Dios.

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí. (Juan 14:6)

Jesús viene a cada uno de nosotros y nos pide que aceptemos todo de Él, que creamos en cada aspecto referente a quién es Él y a su mensaje. Jesús es la verdad, y aquellos que aman a Cristo adoran todo de Él; por esta razón, Juan declara que Jesús “vino por medio de agua y sangre.” Juan sabía que todo en Jesús era igual de importante y de poderoso y, en verdad, se requieren el Espíritu, la sangre y el agua para la salvación. Es necesario cada aspecto de la verdad si queremos caminar en victoria en este mundo y llegar a salvo a las puertas del cielo.⁶⁴ El Espíritu Santo “testifica” de esta verdad.

Éste es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no sólo mediante agua, sino mediante agua y sangre. El Espíritu es quien da testimonio de esto porque el Espíritu es la verdad. (1 Juan 5:6)

Para que un hombre pueda “nacer de nuevo” debe primero ver la necesidad de nacer de nuevo; debe aborrecerse a sí mismo y admitir que necesita la cruz en su

vida. Cuando un hombre ve esto claramente y ha calculado el costo, está preparado para nacer de nuevo mediante las aguas del bautismo por el poder del Espíritu Santo y la sangre del Cordero. Jesús enseñó esta lección a través de Nicodemo, enseñando que un hombre debe ser bautizado en “agua y en Espíritu” para poder nacer de nuevo. Incluso el nacimiento natural demuestra que el agua y el espíritu son necesarios, porque debe haber un espíritu dentro de un bebé para que haya vida y, sin embargo, el agua rodea al bebé en el vientre de su madre. Jesús utiliza la evidencia de miles de millones de nacimientos para hacernos ver que el camino de salvación de Dios viene mediante el bautismo.

Como vemos en Juan 3:6: “Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu.” Ambos tienen su manera de dar a luz, y Jesús enseña a Nicodemo que la manera del Espíritu es mediante el bautismo, porque “quien no nazca de agua y del Espíritu” no puede nacer de nuevo. Nicodemo comprendió plenamente que Jesús no estaba hablando del nacimiento humano, de volver de nuevo al “vientre” sino de cómo nacer de nuevo por el poder del Espíritu Santo.

Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. Éste fue de noche a visitar a Jesús. Rabí—le dijo—sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él. De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios—le dijo Jesús. —¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo?—preguntó Nicodemo.—¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer? —Yo te aseguro

que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios—respondió Jesús—. Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. No te sorprendas de que te haya dicho: Tienen que nacer de nuevo. (Juan 3:1-7)

El hombre no puede nacer de nuevo al decir una oración, hablar en lenguas, asistir a clase, o mediante cualquier otra obra que el hombre pueda establecer; después de todo, ¿no es el bautismo más “una obra” que una oración? Desde luego que no; tanto ser bautizado como decir una oración para ser salvo conllevan “hacer” algo; por tanto, hacer algo es un punto en cuestión. La única pregunta es: ¿qué ha ordenado Dios que una persona debe hacer para ser salvo? Dios no nos ha dicho que hagamos una oración para ganar la salvación, pues ha declarado que un hombre debe nacer “de agua y del Espíritu” para poder nacer de nuevo. En su esfuerzo por facilitar la gracia de Dios, muchos han olvidado que Jesús vino “vino mediante agua” al igual que mediante “sangre.”

Éste es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no sólo mediante agua, sino mediante agua y sangre. El Espíritu es quien da testimonio de esto, porque el Espíritu es la verdad. (1 Juan 5:6)

Dando Órdenes

Dios demanda que las obras y la fe actúen juntas; además, la fe sin obras no es fe en absoluto a los ojos de Dios. El libro de Santiago nos hace ver este punto haciendo la siguiente pregunta:

¡Qué tonto eres! ¿Quieres convencerte de que la fe sin obras es estéril? (Santiago 2:20)

Esto no significa ganarse la salvación, más bien permite que el poder salvador de Dios trabaje y actúe en nosotros.⁶⁵ Muchos hacen que la gracia de Dios se detenga y no produzca obras en ellos debido a sus corazones obstinados o a una mala enseñanza; para ellos, la gracia es estéril.

Aunque esta publicación posiblemente no podrá refutar todas las objeciones que los corazones obstinados plantean, permítannos al menos responder la pregunta del ladrón en la cruz. Algunos dicen que si el bautismo en agua, sangre y Espíritu se requiere para la salvación, entonces ¿cómo pudo

ir al cielo el ladrón en la cruz?⁶⁷ Miremos al corazón de Dios para obtener la respuesta.⁶⁸

Obviamente, si uno no puede encontrar agua, o las circunstancias hacen que el bautismo no sea posible, igualmente será salvo.⁶⁹ Dios mira el corazón y conoce a sus hijos;⁷⁰ sin embargo, si los corazones de las personas aman a Dios, obedecen con alegría todos los mandamientos de Dios debido a que Él los establece, tan pronto como se presente la oportunidad.⁷¹ Consideremos detenidamente que si Jesús no se excluyó a sí mismo del bautismo, incluso aunque Él no necesitaba ser bautizado, ¿bajo qué justificación nos excusamos a nosotros mismos?⁷²

Sepamos esto: incluso aunque usted piense que tiene al Espíritu Santo, debe ser bautizado en agua para obtener la salvación; además, a usted se le “ordena” ser bautizado en agua por las razones que Dios declara.

¿Acaso puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? Y *mandó* que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedara con ellos algunos días. (Hechos 10:47–48, énfasis del autor)

Al considerar más profundamente el significado del bautismo en agua, podemos destruir otra excusa o pregunta: ¿qué pasa si estuviera en el desierto? Entonces, ¿qué? Desde luego, Dios obra para proveer en toda situación,⁷³ porque si Dios es lo suficientemente poderoso para darnos una salida cuando somos tentados,⁷⁴ Él puede con toda seguridad hacer un camino para que seamos justos. Veamos el

siguiente incidente real, y sigamos a Felipe en el “camino del desierto” para ver lo que sucede. Notemos que es un “camino en el desierto,” un lugar donde uno podría caminar durante kilómetros sin encontrar siquiera una gota de agua para beber, y mucho menos agua suficiente para ser sumergido o bautizado.⁷⁵

Un ángel del Señor le dijo a Felipe: Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza. (Hechos 8:26)

La historia del eunuco etíope comienza con el estudio del libro de Isaías y termina con el bautismo en agua. Felipe comienza “con ese mismo pasaje de la Escritura” y concluye con el bautismo en agua, y así deberíamos hacer nosotros. Cuando hablamos del Espíritu Santo, la gracia, la misericordia o cualquier otro pasaje de la Escritura con un incrédulo, deberíamos terminar con el bautismo en agua. Si predicamos las verdaderas “buenas noticias sobre Jesús” terminaremos donde Felipe lo hizo, bajando al agua.

Entonces Felipe, comenzando con ese mismo pasaje de la Escritura, le anunció las buenas nuevas acerca de Jesús. Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: Mire usted, aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado? Entonces mandó parar el carro, y ambos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó de repente a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, pero siguió alegre su camino. En cuanto a Felipe, apareció en Azoto, y se fue predicando el

evangelio en todos los pueblos hasta que llegó a Cesarea. (Hechos 8:35–40)

“Mire, aquí hay agua”—exclamó el eunuco. De alguna manera, por la predicación de Felipe, el eunuco llegó a la conclusión correcta sobre cómo ser salvo y, en su determinación, el eunuco dio “órdenes” de parar el carro para poder ser bautizado en agua. El Dios que controla el universo y determina el lugar donde el hombre debe vivir,⁷⁶ sabía que ese momento en particular requería agua. Incluso en un desierto, Dios puede hacer obrar su mensaje completo de salvación si el corazón responde a la gracia de Dios.⁷⁷ “Ambos bajaron al agua” para bautizar al eunuco, y “cuando subieron del agua,” cada uno siguió por el camino de la voluntad de Dios como discípulos de Jesús.

Una Cruz Diaria

La cruz mata la misma esencia de quién es usted y destruye su misma vida y su yo, mientras que Dios crea un yo totalmente nuevo. Cuando esto ocurre, Dios le da un nuevo ser, hecho a la imagen de Jesús para sustituir al que ha sido crucificado hasta la muerte, y el bautismo en agua comienza el proceso. Dios planta la semilla de la vida nueva en usted en el bautismo, y a medida que el viejo yo muere, el nuevo viene a la vida cada día.⁷⁸ El mismo libro de la Biblia que habla de confesar con nuestra boca y creer en nuestro corazón, nos dice cómo ser “liberados del pecado.” Pablo nos dice que la clave es el bautismo.

¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? ¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte?

Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado. (Romanos 6:1-7)

Un hombre muere al pecado por ser “sepultado” con Cristo “en muerte” para que Dios pueda darle una “vida nueva.” Aparte de este llamamiento al bautismo, existirá muy poco de la verdadera vida resucitada, porque ningún hombre puede “saber que” su “viejo yo fue crucificado” si no ha sido “unido con él *de esta manera* en su muerte” (énfasis del autor). Esta es una razón por la que el bautismo de niños se rechaza por completo, ya que no hay manera de que los niños puedan comprender lo que les ocurre, ni tampoco tienen la oportunidad de calcular el costo de reconocerse a sí mismos como pecadores⁷⁹ y obtener fe de Dios.⁸⁰

Sumergirse bajo el agua simboliza entrar a la tumba con Jesús y morir a nosotros mismos, y “salir” del agua representa una persona resucitada a la imagen de Jesús, al igual que Jesús fue resucitado y salió de la tumba.

Un hombre puede estar todo el día pidiendo a Jesús que entre en su corazón, pero sin este bautismo el “viejo yo” no ha sido crucificado y llevado a la muerte. ¿Le gustaría no volver a ser esclavo del pecado? Entonces, sométase a la

justicia de Dios en lugar de intentar establecer y vivir mediante la doctrina de su iglesia o su opinión personal.

Durante el bautismo en agua, un hombre o mujer toma la cruz que viene de Jesús por primera vez. Los hombres y mujeres en las iglesias en todo el mundo toman cruces para llevar, pero eso no significa que Jesús haya escogido esas cruces para ellos;⁸¹ por eso Jesús concluyó diciendo: “y me sigue.” Sin seguir a Jesús, la cruz que ellos llevan no tiene poder para salvarlos, liberarlos o cambiarlos; un hombre debe tomar una cruz diariamente si espera tener la salvación de Dios en su vida. Para que la gracia salvadora pueda entrar en el alma de un hombre, debe saltar a la vida un profundo rechazo del yo que tenga la cruz en su punto central, para así tener una vida resucitada.⁸²

Dirigiéndose a todos declaró: Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. (Lucas 9:23)

Es la cruz diaria la que nos hace madurar en Jesús, y sin esta crucifixión diaria el nuevo yo se marchita y muere lentamente;⁸³ tan lentamente, que la persona ni siquiera se da cuenta de que se está apartando.⁸⁴ Por eso es que Pedro nos insta a asegurarnos de crecer en nuestra fe; si nos negamos a “asegurarnos” de “nuestro llamamiento y elección” entonces “caeremos.”

Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás, y se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. (2 Pedro 1:10–11)

Al igual que bebés, Pedro insta a los nuevos creyentes a “desear la leche espiritual pura.”⁸⁵ Llevar la cruz diaria permite que la Palabra de Dios madure en nosotros y nos haga fuertes. A aquellos que “diariamente” son crucificados a un poco más del yo “se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno” de Jesús.

Teniendo Esta Actitud

La nueva vida comienza, pero Dios desea que prosigamos hacia la madurez;⁸⁶ además, solo aquellos que produzcan una buena cosecha de madurez serán hallados dignos de la vida eterna.⁸⁷ Al igual que todo buen padre desea que su hijo crezca y desarrolle buenas cualidades, así también Dios desea lo mismo en nuestras vidas.⁸⁸ Por esta razón, necesitamos llevar nuestra cruz cada día para poder crecer.⁸⁹ La pregunta surge: ¿Esta usted dispuesto a llevar su cruz cada día y sufrir en contra del pecado para poder vencer?⁹⁰ Porque la Palabra de Dios nos dice que sólo aquellos que “sean vencedores”⁹¹ residirán en el cielo con Jesús. Escuche de nuevo la predicación de Pedro acerca de la cruz en la vida de un discípulo.

Por tanto, ya que Cristo sufrió en el cuerpo, asuman también ustedes la misma actitud; porque el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado, para vivir el resto de

su vida terrenal no satisfaciendo sus pasiones humanas sino cumpliendo la voluntad de Dios. (1 Pedro 4:1-2)

Cuando Jesús fue crucificado en la cruz, Él sintió el dolor de los clavos en sus manos y sus pies; Él agonizó a medida que la muerte se acercaba paso a paso y lentamente con el paso de las horas. Además, Él sufrió humillación cuando le azotaron, le golpearon y le aterrorizaron antes de hacerle llevar la cruz fuera de Jerusalén. El morir en la cruz se convirtió en un asunto físico muy real para Jesús; no era un ejercicio intelectual y religioso de la mente, sino más bien sufrir la muerte combinado con la tormenta y la batalla espiritual. Pedro nos anima a obtener esta “misma actitud” porque solamente aquellos que hayan “sufrido” en sus cuerpos han “roto con el pecado.” Sólo aquellos que “sufren” sintiendo en sus cuerpos de una manera totalmente física el poder de la cruz, podrán caminar en la nueva vida en Jesús.

La vida resucitada ocurre sólo como “resultado” del sufrimiento, por el poder de la cruz, contra el pecado. Muy pocas iglesias han experimentado este poder limpiador de la sangre vertida en una cruz. La comunión en la Luz en una iglesia que comprenda el poder del sufrimiento con Jesús, hace que la “sangre de Jesús” nos purifique “de todo pecado.”

Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado. (1 Juan 1:7)

Una persona podrá hacer la voluntad de Dios sólo mediante el sufrimiento en contra del pecado, porque primero debe tratar con la carne; la mayoría simplemente no quiere esa clase de gracia salvadora y se vuelve hacia multitud de libros de auto ayuda, a ministerios de liberación, a grupos de apoyo y a reuniones de avivamiento que están esparcidos por toda la tierra. Es mucho más fácil hablar sobre el pecado que sufrir en el propio cuerpo; es mucho más fácil orar con alguien por los problemas que sufrir y morir en la cruz a ellos. Como resultado, la iglesia abraza muchas otras formas de tratar con el pecado en lugar de abrazar la cruz, ya que pocos quieren sufrir lo suficiente en la cruz en contra del pecado para llegar a morir a él. La mayoría permanece egoístamente contenta y perezosa, dejando que Jesús sea el que sufra por ellos; no le aman lo suficiente para sufrir con Él.

Predicar o vivir algo inferior a este mensaje es vivir una mentira. Si deseamos experimentar el poder de Dios que cambia vidas diariamente, debemos también compartir igualmente el sufrimiento de la cruz. Como Pablo declara alegremente: “siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús” para que la vida de Jesús pueda estar en nosotros. Si usted está dispuesto a tener la muerte de Jesús obrando “siempre” en usted, entonces puede esperar que su vida de poder también resida en usted.

Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo. (2 Corintios 4:10)

El verdadero camino cristiano inspirado por el Espíritu Santo comparte los sufrimientos de Jesús; en otras palabras, nadie disfruta realmente del consuelo de Jesús si sus “sufrimientos” no se manifiestan en su vida. La inmensa mayoría de las personas que asisten a la iglesia, experimenta la salvación falsa, una salvación sin los sufrimientos de Cristo; ellos tienen un consuelo, pero será duradero solamente en esta vida. En un discípulo “el consuelo abunda” en su vida porque también abundan los “sufrimientos” de Cristo.

Pues así como participamos abundantemente en los sufrimientos de Cristo, así también por medio de él tenemos abundante consuelo. (2 Corintios 1:5)

Cualquier predicación de una vida que se viva de manera diferente a esta, sostiene un falso cristianismo. Solamente aquellos que “participen en los sufrimientos” de Cristo hora tras hora, pueden reclamar el título de verdaderos “hijos” de Dios. Nadie es un “heredero” de las cosas buenas que han de venir a menos que “realmente” sufra en su cuerpo con y en contra del pecado.

Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria. (Romanos 8:17)

Si usted desea la “gloria” de Dios que vence al pecado, entonces debe participar de los sufrimientos de Cristo; si usted está dispuesto a pagar el precio, entonces comience

hoy mismo mediante el ser crucificado a usted mismo y Dios le dará los comienzos de una nueva vida.

Los arreglos rápidos de nuestro pecado no existen; no hay una amplia puerta o camino que lleve a la salvación, sino al contrario, debemos entrar por una puerta estrecha y caminar por un camino angosto para llegar al cielo. Jesús dijo que solamente unos pocos “la encuentran” mientras que “muchos” entran por la puerta ancha de simplemente pedir a Jesús que entre en sus corazones, para su propia destrucción.

Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran. (Mateo 7:13-14)

Una vez más: ¿Está usted dispuesto a pagar el costo de una vida así de discipulado? ¿Odia usted realmente el pecado y la maldad lo suficiente como para renunciar a ellos y que la justicia de Dios pueda permanecer en usted? Si es así, plante esta actitud en su corazón y su mente por el poder del Espíritu Santo. Muchos no quieren en realidad el poder para vencer al pecado, pues aman demasiado la carne y la vida pecaminosa y no tienen un deseo verdadero de cambiar; más bien pasan su tiempo poniendo excusas al porqué no han cambiado.⁹² Dios le dará a usted el poder para vivir todo esto; es sencillamente cuestión de si realmente usted quiere ser un discípulo.⁹³

¿Por Qué Hacerse Cristiano?

Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos. Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. (Juan 3:19–20)

La respuesta a la pregunta de si usted quiere sinceramente la misericordia y la gracia de Dios, se puede obtener mediante una pregunta muy sencilla. ¿Está usted cansado de una vida en las tinieblas y desea la luz? Jesús murió por la humanidad para que aquellos que tienen hambre de santidad, verdad, bondad, pureza y amor puedan tener la oportunidad de poseer esas cualidades.⁹⁴ Los que odian la maldad vienen a la luz para ser justos como Jesús;⁹⁵ en resumen, hay solamente una razón verdadera por la que alguien querría convertirse en discípulo.

Puede que se pregunte: con todo el sufrimiento y pérdida que conlleva la vida cristiana, ¿por qué alguien querría ser

un discípulo? La respuesta es muy sencilla y, sin embargo, muy pocos la aceptan: es cuestión de amor a Dios. El verdadero amor a Dios es más fuerte que la muerte, incluso la muerte al yo.⁹⁶ Dios es santo, perfecto amor,⁹⁷ y aquellos que desean a Dios quieren estar con Él y quieren ser como su Padre.

¿A qué Padre quiere usted parecerse? Los que no aman a Dios de esta forma pertenecen a su “padre, el diablo” y quieren hacer lo que le agrada a él y a ellos mismos. No hay terreno neutral; o bien es la cruz la que está en la vida de un hombre, o es el diablo quien está en su vida.

Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir . . . (Juan 8:44)

Los discípulos aman lo que es bueno, y Dios es muy bueno; de hecho, Dios es lo único bueno y al amarle a Él, amamos todo lo que es bueno.⁹⁸ Sólo cuando deseemos todo lo que es “noble, correcto, puro, amable, admirable, excelente y digno de alabar” podremos esperar que el “Dios de paz” esté en nuestras vidas. Dios solamente ama y tiene comunión con aquellos que aman la justicia;⁹⁹ los que vienen a Jesús simplemente porque sus vidas son miserables, son candidatos a llevarse una gran sorpresa en el día del juicio.¹⁰⁰

Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio. Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí, y el Dios de paz estará con ustedes. (Filipenses 4:8–9)

Ahora llega el momento de nuestra “prueba.”¹⁰¹ Un hombre que ama a Dios, ama la justicia, la verdad y la santidad sin importar el sufrimiento o la pérdida.¹⁰² Aquellos que aman la maldad quieren un falso Jesús que les bendiga de una manera terrenal,¹⁰³ pero si usted ama a Dios con un verdadero deseo, considerará la cruz en su vida como algo bello y que trae gozo; esa cruz forma a la persona a la imagen de Jesús y es el método de Dios para prepararnos para su santidad. Aquellos que mueren a sí mismos son transformados a semejanza de Jesús y, por tanto, el pecado se va desvaneciendo progresivamente; un verdadero cristiano peca cada vez menos. Si usted conoce a alguien que diga ser cristiano pero que es un hipócrita,¹⁰⁴ esa persona no pertenece realmente a Jesús, ya que Jesús “apareció” para “quitar nuestros pecados” y que así no “sigamos pecando.”

Pero ustedes saben que Jesucristo se manifestó para quitar nuestros pecados. Y él no tiene pecado. Todo el que permanece en él, no practica el pecado. Todo el que practica el pecado, no lo ha visto ni lo ha conocido. (1 Juan 3:5–6) Cualquiera que le diga que conoce a Dios pero continúe pecando, es un mentiroso. Al igual que los demonios, que creen en Dios pero siguen pecando, así también ese tipo de personas tiene una fe de demonios que carece del poder para transformar vidas que tiene la cruz. No permita que nadie “le desvíe” sobre este asunto, pues alguien que sinceramente siga a Jesús, dejará de pecar. Un verdadero discípulo ve cada día más pecados a los que debe morir, a la vez que no permite que los antiguos pecados del pasado vuelvan a ponerse en pie; además, no “puede seguir pecando” porque “ha nacido de Dios.”

Queridos hijos, que nadie los engañe. El que practica la justicia es justo, así como él es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo. Ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; no puede practicar el pecado, porque ha nacido de Dios. (1 Juan 3:7-9)

Si usted no halla gozo en la cruz, lo más probable es que persiga a aquellos que verdaderamente siguen a Jesús por el camino estrecho.¹⁰⁵ Piense en Moisés, que hizo una elección consciente de ser “maltratado” con “el pueblo de Dios antes que disfrutar de los deleites temporales del pecado.” Hay que admitir que el pecado es divertido y que se disfruta, mientras que la cruz trae dolor y nos crucifica para el mundo. Si alguien retrata el cristianismo como algo divertido y que se disfruta, predica un falso Jesús.¹⁰⁶

Él prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los efímeros placeres del pecado. Consideró que el oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa. (Hebreos 11:25-26)

La cruz nos da a cada uno de nosotros la posibilidad de elegir; si “valoramos” los “tesoros de Egipto”¹⁰⁷ más que el amor de Dios, rechazaremos este mensaje. Nuestra aceptación o rechazo del mensaje de la cruz revela a quién y qué es lo que amamos.

Si usted tiene “hambre y sed de justicia” Dios le convierte en una persona totalmente nueva, para que la justicia de usted sea el resultado del poder de Dios.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. (Mateo 5:6)

El llamado de salvación de Jesús viene con verdadera “autoridad” y poder¹⁰⁸; su llamado de salvación demanda que obedezcamos todo lo que Él requiere mediante el poder del Espíritu Santo por la fe,¹⁰⁹ y esto es lo que Dios quiere decir con la palabra “gracia,” que es su poder en nosotros para decir “no” al pecado.¹¹⁰ Las buenas noticias de Dios nos garantizan un “festival” de justicia, negación del yo y aborrecer nuestras vidas en este mundo;¹¹¹ esas buenas noticias nos permiten obedecer a Dios, y que nuestros pecados sean lavados para así poder disfrutar de dulce comunión con Él.¹¹² La increíble gracia de Dios nos da el poder de convertirnos en una creación totalmente nueva.¹¹³ Aquellos que quieren simplemente las bendiciones de Dios fuera de la vida crucificada, usan a Dios para satisfacer sus deseos pecaminosos; son como demonios, que creen en Dios y sin embargo son demonios por naturaleza. Al igual que los demonios, ellos quieren las cosas de Dios para conseguir sus propios fines, pero no están enamorados del carácter de Dios. Aquellos que aman a Dios con sinceridad quieren ser como Jesús, y Jesús llegó a ser lo que fue, como el Hijo del Hombre, mediante la cruz manifestada en su vida. Un verdadero discípulo vive por la esperanza de llegar a ser “como Él» y si nosotros amamos realmente a Jesús, entonces queremos ser “como Él” mientras estemos en “este

mundo.” Solamente con este mensaje podemos tener “confianza” en que nuestra fe está preparada para “el día del juicio.”

Ese amor se manifiesta plenamente entre nosotros para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como vivió Jesús. (1 Juan 4:17)

El Primer Paso de Humildad

Felipe se acercó de prisa al carro y, al oír que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó: ¿Acaso entiende usted lo que está leyendo? Él contestó: ¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica? Así que invitó a Felipe a subir y sentarse con él. (Hechos 8:30–31)

Entiende usted lo que está leyendo? Sea lo suficientemente humilde como el eunuco en la historia anterior para decir: ¿Cómo voy a entenderlo? La cruz crucifica el orgullo; al igual que hizo el eunuco, busque a un verdadero discípulo de Jesús e “invítele” a su vida para que pueda enseñarle a calcular el costo y le bautice en “el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.” Dios honrará esto y usted comenzará de nuevo con una nueva vida como discípulo de Jesús. Pídale a Dios que envíe a alguien hasta usted que comprenda lo que significa calcular el costo, cómo sufrir contra el pecado, cómo contar el sufrimiento como gozo, que niegue el yo hasta la muerte, y

que sepa realmente cómo nacer de nuevo. Encuentre a alguien que no tenga una comprensión legalista o vacía del bautismo en agua, sino que haya pasado por la puerta estrecha mediante el poder del Espíritu Santo.¹¹⁴

En general, una persona pensará que esto no es posible vivirlo, y se sentirá sin esperanza para intentar vivir esta clase de cristianismo. Muchos expresaron esta misma preocupación a Jesús y Él sencillamente les dijo que “se esforzaran.”¹¹⁵ Las buenas noticias son que si usted quiere amar a Dios, Él le dará el poder para caminar por el camino estrecho.

El mensaje de la cruz no es cuestión de un puñado de reglas, principios y aplicaciones de cosas que se pueden o no hacer; más bien significa rendirse a Dios para que haga la obra mediante usted,¹¹⁶ así que la cuestión no es si usted puede vivir este tipo de vida, es cuestión de si usted está dispuesto a dejar sinceramente que Jesús sea Señor de su vida. Solamente a aquellos que dicen que “no hay esperanza” para vivir este tipo de vida se les dará el poder de caminar por el camino angosto.

Ore para que Dios le muestre quién predica y vive el “mensaje completo,” pues muchos grupos predicán solamente el Espíritu (bendiciones, milagros, sentimientos) y por tanto, quitan la sangre (costo, sufrimiento, testimonios), y esos evangelios parciales nunca pueden liberarnos del pecado. Muchos otros hablan solamente de la sangre (costo, negación del yo) pero no tienen en Espíritu (aceite, gozo) o el agua (refresco, pureza), todo lo cual deja al creyente abatido y débil. Hay otros grupos predicán el agua de Jesús pero olvidan la sangre y el Espíritu, y para ellos Jesús es una experiencia intelectual o que les hace

sentirse bien. Permita que Dios le guíe a una iglesia donde se sienta incómodo; después de todo, la cruz no es algo cómodo de llevar, y una iglesia que predique el mensaje completo de la cruz puede hacernos sentir inquietos por querer unirnos a ella.¹¹⁸ Si no es capaz de encontrar a nadie con estas creencias, entonces vea que le ofrecen, al menos, solamente parte de las buenas noticias; después de todo, si el fundamento tiene fallos, existe un gran peligro de que la casa se desmorone.¹¹⁹

El llamado de salvación de Jesús incluye el altar del sacrificio que cambiará a un hombre para siempre. La antigua Ley de la Biblia requería muchos sacrificios y holocaustos sobre el altar por los pecados, y Jesús completó la ley al ofrecerse a sí mismo en el altar por nuestros pecados. Jesús vivió una vida de continuo sacrificio de sí mismo a Dios, y aquellos que han nacido de nuevo a la imagen de Jesús, viven una vida de continuo sacrificio a Dios. Los discípulos de Jesús caminan en las pisadas de Jesús ofreciendo diariamente sus “cuerpos” como sacrificios vivos.

Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. (Romanos 12:1)

Un verdadero “acto de adoración” a Dios requiere que un hombre o mujer se sacrifiquen a sí mismos a Dios; la “misericordia” de Dios motiva a una persona agradecida¹²⁰ a que se convierta en discípulo,¹²¹ y si no sacrificamos a Dios todo, no tenemos esperanza de salvación.¹²² ¿Está usted

preparado, con gozo en su corazón, para calcular el costo, pagar el precio y convertirse en discípulo? Si es así, el pasaje de la Escritura mencionado más abajo es para usted. Si usted desea “obedecer en todo” mediante el nuevo yo que Dios habrá creado, entonces Jesús le ordena que se convierta en “discípulo” mediante el bautismo en el nombre del “Padre, Hijo y Espíritu Santo.” Entonces cada día, a medida que usted vaya creciendo en el Señor, confiese con su boca y crea con su corazón que Jesús es Señor, y su fe será real y le dará la bendición de la salvación de su alma.

Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:18–20)

Es una gran bendición saber que Jesús permanece “siempre” con nosotros “hasta el fin del mundo” y aquellos que obedecen a Dios por fe tienen el derecho y el privilegio de caminar en esta bendición.¹²³ Como ya hemos visto, Dios sólo da el Espíritu Santo a aquellos que “le obedecen” y los que tienen verdadera fe en Dios, le obedecen de esta manera y debido a las razones por las que Él lo manda. La fe nos da el poder para obedecer y la nueva vida surge de la obediencia a Dios. Note que Dios sólo da el Espíritu Santo a aquellos que “le obedecen” día a día.

Nosotros somos testigos de estos acontecimientos, y también le es el Espíritu Santo que Dios ha dado a *quienes le obedecen*. (Hechos 5:32, énfasis del autor)

Todo ocurre por la fe, pero la nueva vida se mantiene y crece solamente cuando obedecemos al Espíritu Santo con una fe viva,¹²⁴ porque un hombre que diga que cree en algo pero que no actúe con el poder de esa creencia, es un demonio; después de todo, “también los demonios creen, y tiemblan.”

TODO LO DICHO

Con todo lo dicho, busque a Dios, cuyos caminos pueden salvarle de la gracia barata y de una muerte interminable en el infierno.



Tú, oh Dios, me has librado de tropiezos, me has librado de la muerte, para que siempre, en tu presencia, camine en la luz de la vida. (Salmo 56:13)

Notas Finales

1. 1 Corintios 1:12–13
2. Efesios 6:24
3. Mateo 5:45; Isaías 26:10
4. 1 Corintios 2:4
5. Lucas 14:25–35 Grandes multitudes seguían a Jesús, y él se volvió y les dijo: Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, y dirán: Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir. O supongamos que un rey está a punto de ir a la guerra contra otro rey. ¿Acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil hombres puede enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? Si no puede, enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos, para pedir condiciones de paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo. La sal es buena, pero si se vuelve insípida, ¿cómo recuperará el sabor? No sirve ni para la tierra ni

También los Demonios Creen

para el abono; hay que tirarla fuera. El que tenga oídos para oír, que oiga.

6. Salmo 49:13
7. Eclesiastés 3:11
8. Marcos 1:24
9. Hebreos 10:31
10. 2 Corintios 13:5
11. Génesis 3:1
12. Gálatas 5:6
13. Mateo 22:12
14. Gálatas 4:19
15. Marcos 10:21; Lucas 9:59–62
16. Hechos 14:22, note: “muchas dificultades”
17. Juan 16:33
18. 1 Juan 2:6
19. 1 Corintios 13:12
20. Marcos 4:17; Hebreos 6:6
21. Hechos 11:26, literalmente: “pequeño Cristo”
22. Hechos 6:1, 6:7, 9:1, 9:19, 9:26, 18:23, 18:27, 19:1, 21:4–5
23. Los discípulos son individuos que fueron salvos, están siendo salvos y serán salvos; la salvación, al igual que el discipulado, es un proceso. Dios nos ha dado libre albedrío y podemos detener este proceso de la gracia salvadora y por tanto, caer (Hebreos 6:4–8). Romanos 10:10; 2 Corintios 2:15; 1 Pedro 1:5; 1 Corintios 1:18; Efesios 2:5; Filipenses 1:28; 2 Timoteo 1:9; Hebreos 9:28; 1 Tesalonicenses 5:8; Romanos 8:24; Efesios 1:13–14; Romanos 13:11; Efesios 1:4–5
24. Hebreos 6:7
25. Hebreos 6:7–8
26. Hebreos 3:15
27. Judas 1:24
28. Juan 15:6
29. Lamentaciones 3:28
30. Juan 4:14

31. Isaías 48:22
32. Apocalipsis 6:12–17
33. Ezequiel 13:10–15
34. Apocalipsis 14:11
35. 2 Pedro 3:14
36. Mateo 7:22
37. Salmo 50:5
38. Filipenses 3:19
39. Lucas 17:33
40. Mateo 7:13
41. 2 Timoteo 4:7
42. Mateo 22:12
43. Mateo 25:31–46
44. 1 Juan 4:16
45. *The Essential Piece, Living Out Luke 14:26 in Everyday Life* (La pieza esencial; poniendo en práctica Lucas 14:26 en la vida diaria) por Timothy Williams (Enumclaw, WA: WinePress Publishing, 2000). ISBN 1-57921-293-X, o *A Whisper Revival—Our only Option* (Avivamiento en un susurro, nuestra única opción) por Timothy Williams (Enumclaw, WA: WinePress Publishing, 2000)
46. 1 Pedro 4:1–2
47. Hebreos 6:6
48. Romanos 8:13
49. Gálatas 6:14
50. Proverbios 12:10, note que: “los actos más amables del malvado son crueles.”
51. Mateo 12:43–44
52. 1 Pedro 2:2
53. 2 Pedro 2:21–22
54. Lucas 9:23
55. Juan 12:32; Gálatas 3:1
56. Proverbios 1:22
57. 1 Corintios 1:12, 3:4

También los Demonios Creen

58. Juan 4:2; 1 Corintios 1:12
59. 1 Corintios 1:14–15 (énfasis añadido)
60. Mateo 28:19
61. Hechos 5:20
62. Juan 6:65
63. Romanos 10:10
64. Oseas 4:6
65. Hechos 26:19; 1 Corintios 15:10
66. 1 Corintios 15:10
67. Lucas 23:43. Jesús le contestó: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.
68. Marcos 2:27. Nota: por ejemplo, la Ley demandaba el descanso del Sabath, pero la sería mal interpretada si el corazón de Dios no se tuviera en cuenta.
69. Romanos 2:25–29
70. 2 Timoteo 2:19
71. Efesios 5:15–16
72. Mateo 3:15
73. 1 Corintios 10:13
74. 1 Corintios 10:13
75. La palabra bautismo quiere decir ser sumergido.
76. Hechos 17:26
77. Efesios 1:11
78. 2 Corintios 5:17
79. Salmo 51:5
80. Juan 6:44
81. Juan 21:22
82. Muchos “acumularán abuso” sobre usted por su vida de negación al yo. No les permita que le detengan en su seguimiento de Jesús.
1 Pedro 4:4
83. Juan 15:6
84. Apocalipsis 3:1–2
85. 1 Pedro 2:2

86. Hebreos 6:1; Hebreos 5:12
87. Lucas 8:14–15
88. Hebreos 12:10
89. Lucas 8:14
90. Hebreos 12:4
91. 1 Juan 5:5; Apocalipsis 2:7, 2:11, 2:17, 2:26, 3:5, 3:12, 3:21, 21:7
92. Ezequiel 18:2–3; Juan 5:6
93. Juan 15:4–5
94. Mateo 5:6
95. Juan 3:20–21
96. Cantares 8:6
97. 1 Juan 4:16
98. Marcos 10:18
99. Daniel 9:4
100. Lucas 17:17
101. Hebreos 3:8
102. Apocalipsis 22:11–12
103. Salmo 17:14
104. 1 Corintios 5:11
105. 2 Timoteo 3:12
106. Gálatas 6:14; 1 Juan 2:15; 2 Timoteo 3:4; Miqueas 2:11
107. Egipto en la Biblia simboliza el mundo con todas sus cosas y placeres.
108. Mateo 7:29
109. Mateo 28:20
110. Tito 2:12
111. 1 Corintios 5:8
112. 1 Pedro 3:21
113. Tito 2:12
114. Mateo 7:13
115. Lucas 13:23–24
116. Colosenses 2:23

También los Demonios Creen

117. Isaías 57:10

118. Hechos 5:13

119. 1 Corintios 3:10–14

120. 1 Juan 4:19

121. 1 Juan 4:19

122. Hebreos 9:22

123. Salmo 50:16

124. Romanos 1:17

Otros Libros Escritos por Timothy Williams

Demencia en la Iglesia

- Este libro aborda las mentiras específicas que la iglesia considera hoy día como verdad, haciendo que esté madura para el poderoso engaño de los últimos tiempos. Encuentre la única cura para el poderoso engaño.
- ISBN 1-57291-390-1

La Pieza Esencial

- Examina por qué Jesús dijo que *todo aquel* que le siga *debe* aborrecer su propia vida.
- ISBN 1-57291-293-x

Avivamiento en un Susurro

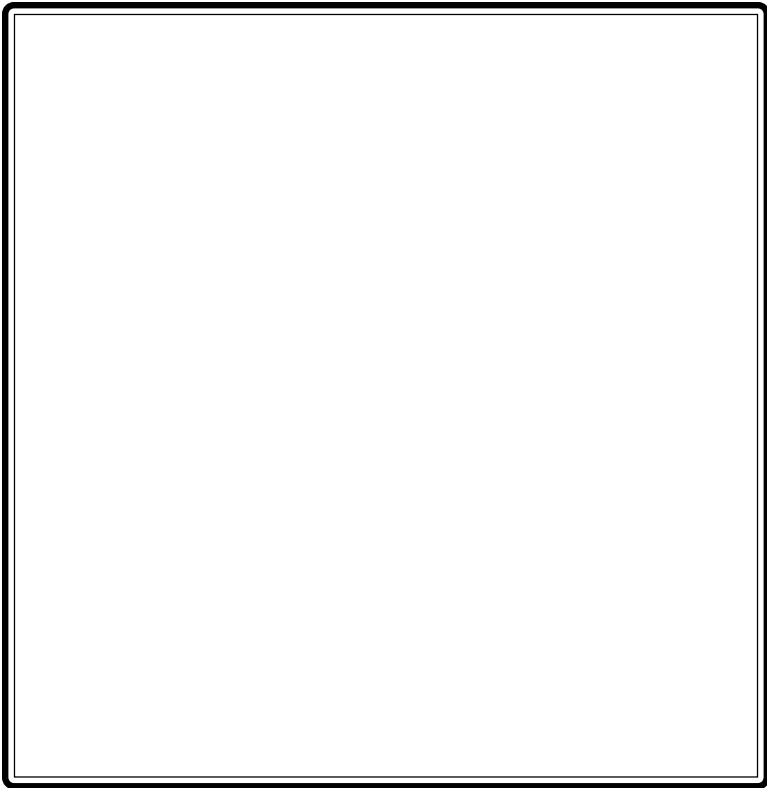
- Este libro explica cómo Dios quiere guiarnos a las “aguas tranquilas” (Salmo 23:2) donde podemos ser en verdad avivados.
- ISBN 1-57921-274-3

También los Demonios Creen

101 Maneras de Negar el Yo

- Este libro nos da 101 maneras prácticas en las que podemos poner en práctica el mandamiento de Jesús en Lucas 9:23: *Dirigiéndose a todos declaró: Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo . . .*
- ISBN 1-57921-397-9

Para más información sobre cómo convertirse en discípulo, contactar con:



Para pedir copias adicionales de

también^{los}
demonios
creen

Llame a:

Número gratuito: (877) 421-7323

Para obtener descuento especial de ministerio y precios
de grupo, contacte con:

